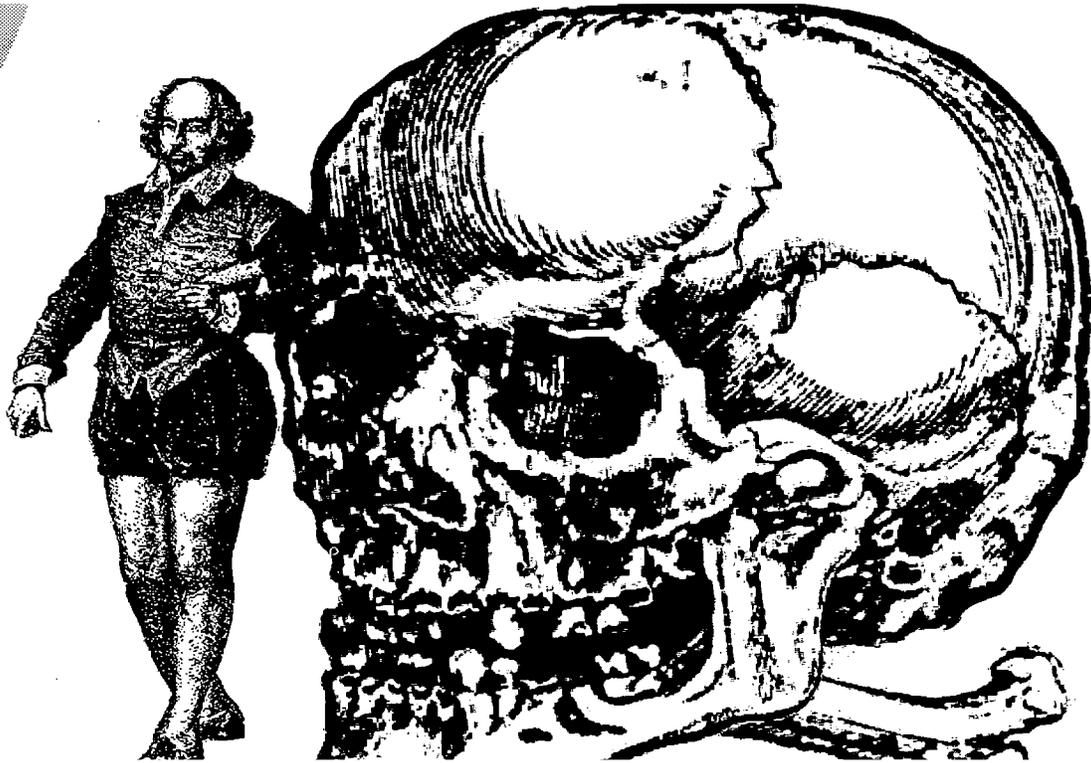


HAMLET:



PODER, CRIMEN Y SIMULACIÓN

Eduardo Larrañaga Salazar

El argumento: Claudio asesinó a su hermano para sucederlo en el trono y para casarse con su cuñada, la madre de Hamlet. El príncipe sabe que, en ocasiones, los criminales se delatan si enfrentan de súbito un cuadro episódico semejante al del delito. Por ello, con el pretexto de organizar un entretenimiento palaciego, Hamlet decide escenificar una pieza parecida con lo que no hace mucho, sin excluir el crimen, acaeció en la corte danesa. A lo largo de la representación, Hamlet fijará la mirada en el semblante del presunto homicida para comprobar su culpabilidad.

La obra se ubica en el periodo culminante del poeta (Shakespeare frisaba los 40 años), cuyo personaje principal es Hamlet. A este ciclo se le conoce como "el angustioso e irresistible tercer periodo", en el que se nota una particular visión desoladora del mundo, quizás producto de la depresión afectiva del poeta y, paradójicamente, la elaboración verbal más espléndida; es el clímax o cénit de su arte. Los temas centrales son los apetitos sin freno, la traición, la locura, la muerte, mismos que discurren real y fantasmagóricamente

en proporción hasta entonces no vista.¹ Aunque debemos mencionar que "hacia 1603 y 1604 el tema de Hamlet existía ya, y no sólo en añejas leyendas escandinavas: Kyd, el autor de la *Tragedia española*, lo había aprovechado, y sus refecciones más o menos directas corrieron en Alemania y Dinamarca".² Pero, no obstante los antecedentes, Hamlet es el personaje más profundo y complejo de Shakespeare. Goethe lo llamó "el incomparable" y Coleridge dijo: "Yo mismo tengo sabor a Hamlet, si puedo decirlo así".

La obra trata, según diversos autores, los temas de la venganza, la muerte, la lujuria, la salvación de la madre, la indecisión, la decepción y la podredumbre. Y como explicaciones acerca de la intencionalidad de la obra se dan las siguientes: se ubica dentro del escepticismo de Montaigne, es una defensa del protestantismo o es una expresión de la revuelta en contra del catolicismo; también se ve a Hamlet como típico ejemplo del judío o como encarnación de la búsqueda de la verdad, etcétera.³ En este ensayo, trataremos de hacer una lectura política de la tragedia shakesperiana. En esta vertiente, consideramos al texto como una descripción del estado de podredumbre de la corona danesa. A lo largo de su desarrollo deambulan la enfermedad, la corrupción y la suciedad; un estado de perturbación, una violación del orden de la naturaleza, un caos cósmico, una mezcla de contrarios fundadora del orden y caos intrínseco a todo sistema político. Ciertamente, Hamlet nos atormenta con el tema de la vida y la muerte. Shakespeare nos conmueve con su intención pedagógica al tratar de educar a los hombres nórdicos.⁴ Nos emociona su moralismo al confrontar el placer y la aflicción, el amor filial contra la traición materna; la ligereza, el tálamo incestuoso. También el carácter melancólico de Hamlet. Pero, sobre todo, la supuesta fragilidad de ánimo de Hamlet -curiosamente el aspecto más examinado por los críticos- como causa de una venganza incumplida. Aquí reside lo político. Este enigma (el central para nosotros) se resuelve literariamente con la certeza de la indecisión de Hamlet para vengar la muerte de su padre. Desde el punto de vista político, quizás puedan haber otras interpretaciones: el premeditado alargamiento de la venganza como parte ó sea una estrategia política que evitara la mitificación del soberano. La elección de la simulación, de la ironía, del ingenio, de la falsa locura de Hamlet como estrategias para derrocar a un poder ilegítimo y absolutista. En otras palabras, el uso de una economía del poder en contra del

absolutismo grosero de Claudio y del cínico y ridículo de Polonio. La denuncia de un poder basado únicamente en la fuerza, a través de un guión que combina la premeditación y la astucia, mediante el planteamiento de una metáfora: Shakespeare, en *Hamlet*, expresa su ideal de arte escénico, del arte de la representación como correlativo del de la humanidad naturalmente expresada. Sus consejos al comportamiento interpretativo están dirigidos, indirectamente, a la conducta política. Para él, el orden debe prevalecer en los mundos de lo estético y de lo político. De ahí que la poética de *Hamlet* sea, además de literaria, también política. Quienes quebrantan tal orden afectan la moral y deben ser acreedores al desdén de los prudentes, de los juiciosos. El poder arbitrario es ilegítimo. En efecto. Pero, sobre todo, es simulación; representa una cosa, fingiendo lo que no es. Por ello, la estructura de *Hamlet está*, hecha a la manera de un simulacro, en su acepción militar: "fingir una acción para adiestrar". El príncipe Hamlet representa un cuadro político para denunciar. Y el rey se delata, Shakespeare, por medio de los actores, suelta una restallante pero saludable anatema contra los actores que en sus excesos o en sus descuidos histrionicos se zafan de lo natural.⁵ Lo mismo que al rey, al soberano gesticulador que proporciona una imitación abominable de la humanidad. Son sujetos que corrompen el originario y divino equilibrio del ser humano.⁶

Ernest Jones nos dice que Werder (un especialista en la obra shakesperiana) sostiene una hipótesis cercana a lo político. Dicho autor define los imperativos de la venganza de Hamlet, con base en la idea hegeliana de justicia abstracta, en los siguientes términos: "no bastaba con castigar al homicida, era preciso denunciar ante la nación al homicida".⁷ Hamlet, entonces, deseaba denunciar al usurpador y apoderarse del trono. Bajo esta óptica, la tragedia adquiere la versión de una intriga política: el heredero al trono se venga del usurpador, asesino de su padre. El personaje del príncipe Hamlet, por lo mismo, se inviste de un carácter maquiavélico. Deja de ser el personaje literario compuesto de una naturaleza frágil, débil o poco enérgica. Como dijo Goethe: "una naturaleza delicada abrumada por una tarea colosal". Una víctima de sus propios distingos mentales e incapaces de una resolución efectiva. Esta postura subraya la conciencia intensa que tiene de sí mismo el príncipe; tiene un carácter melancólico, habla para sí mismo, cae en constantes soliloquios y siempre desahoga su corazón con palabras. La astucia es borrada por la ingenuidad y el romanticismo de los pesares de Hamlet. El príncipe es frágil, pues no obedece el mandato de su padre. Y hay razones para pensarlo así; es un personaje lleno de romanticismo, de idealismo y de introspección; denota confianza en Horacio, es real su amor por Ofelia, así como su admiración (o pena) por Laertes. Tiene una moral propia. Es un ser

1. Ángel J. Battistessa, *Oír con los ojos. Shakespeare en algunos de sus textos*, Argentina, Ed. Universidad Nacional de la Plata, 1969, p. 26
2. *Ibid.*, p. 38.
3. Cfr. Ernest Jones, *Hamlet y Edipo*, Barcelona, Ed. Mandrágora, 1975, pp. 20 y 21.
4. Cfr. Johann Gottfried Herder, *Shakespeare*, Buenos Aires, Ed. Universidad de Buenos Aires, 1949, 56 pp. (fascículo núm. 39 de la Antología Alemana).

5. Ángel J. Battistessa, *op. cit.*
6. *Ibidem.*
7. *Hamlet y Edipo*, p. 28.

dubitativo enfrentado al dilema del bien y el mal, de la justicia y del sufrimiento humano. Claudio, en el lado opuesto, tiene como meta el poder, el placer y el éxito material. En fin, el personaje se ve inmerso en una acción enteramente opuesta a su peculiar naturaleza, afirmación que se sustenta en el hecho de que Hamlet declara con amargura que es un "cobarde" y que carece de "hiel que le amargue". A Laertes le dice "te quise siempre", y a su madre "debo ser cruel para ser benévolo". Además, al rey le confiesa su llanto por la muerte de Polonio. Hamlet, a fin de cuentas, es un poeta. Es el literato que, a fuerza de pensar, ha perdido su capacidad para la acción.⁸

Como decíamos, Hamlet *utiliza maquiavélicamente* la ironía, el juego teatral, la astucia, la falsa locura y el ingenio de que carece el dictador. O, si se prefiere, Hamlet elige refugiarse en la trama teatral ante *su imposibilidad* de realizar una acción decidida. Ambas interpretaciones tienen diferencias de fondo importantes, aunque sutiles. Y precisamente es la sutileza, el tejido fino de la trama, el que la hace universal. La literatura no está hecha para razones absolutas. Es pulsional. Articula razones y sentimientos. Juega con el lector y aporta razones para todos. En este sentido, una maravillosa opinión de Coleridge nos puede dar pauta para "utilizar" la obra en el sentido que deseamos. Nos dice: "en Hamlet vemos una actividad intelectual grande, casi enorme, y una aversión proporcionada a la acción consiguiente"! Al hablar de proporción, Coleridge rebasa la interpretación psicologista de Hamlet centrada en la naturaleza psíquica del personaje. Añade al carácter el comportamiento; los suma, los relaciona. Los intelectuales, los melancólicos, *actúa71 de otra manera*. Pero deciden. Hamlet, por ello, también puede ser visto como un "homicida", como un "criminal" o como un "ejecutor" decidido; pasional con respecto a Polonio y astuto con respecto a Guildenstern y Rosencrantz, los amigos que lo traicionan. Puede catalogársele como el maestro de la maquinación. La tramoya que inventa es perfecta, independientemente de que se enrede en su profundo sentido ético de la vida; no obstante de que el matiz religioso que colorea la debilidad de la compasión de sí mismo se encuentre una y otra vez en Hamlet. Recordemos que el príncipe de Dinamarca es religioso. Igualmente le ruega a Ofelia que encomiende en sus oraciones los pecados que él ha cometido.⁹ Muy a su pesar, logra sus fines con sus medios. Claudio acude a la supresión; vence suprimiendo a su rival, bajo el lema de "el fin justifica los medios". La ambición de poder y de placer lo llevan al crimen. Es atroz la intrascendencia moral que Claudio le concede al crimen. Es un político sin escrúpulos. Polonio es el intrigante de palacio, el absurdo del poder, el personaje tragicómico. El poeta Hamlet recurre a la literatura, en vez de a la sangre. Su arma es el talento. Sabe que los actos

criminales siempre salen a la vista. Desde el punto de vista político, su proceder puede ser calificado como modelo de intriga palaciega, como *la* habilidosa manera de enfrentar a los tiranos, para quienes el poder es sinónimo de fuerza. Así son los tiranos: carecen de ductibilidad mental y emotiva. Hamlet logra llevarlo a la introspección para obligarlo a reconocer su acto criminal. El argumento, así, es fantástico. Enriquece las posibilidades de interpretación del drama y se viene a sumar a otras que no por ser distintas resultan excluyentes. Por ejemplo, para Goethe significaba otra cosa: "se requiere de él (Hamlet) lo imposible; no lo imposible en sí mismo, sino lo imposible para él".

Ciertamente, la ambición es ajena al carácter de Hamlet. Sólo una situación extremosa como la violación del tálamo de Dinamarca y la descomposición general del Estado lo lleva a la venganza hasta el castigo del culpable. Su profunda moralidad se pone a prueba: "un átomo de impureza corrompe la más noble sustancia, rebajándola al nivel de su propia degradación". Y su amor por la justicia le conduce a adoptar el papel de salvador: "¡El mundo está fuera de quicio! ¡Oh, suerte maldita, que haya nacido yo para enderezarlo!" Lo cierto es que Hamlet pudo dar muerte a Polonio, confundiéndolo con el rey (la pasión) y fue capaz de armar un ingenioso entramado para no asesinar a sangre fría al soberano (la premeditación). Ante la muerte de su padre, Laertes respondió con una revuelta política. De ahí que Jones señale que "la conducta de estos dos hombres cuyo padre ha sido asesinado, caracteriza perfectamente lo consciente y lo inconsciente en la psicología del revolucionario y del criminal político".¹⁰ La resolución de Hamlet es majestuosa. Mientras tanto, Claudio justifica su odio despiadado en la obediencia a los deseos de la nación, pero se tambalea ante la incompreensión de la conducta del príncipe -la demagogia de Claudio es el único aspecto "rescatable" (por lúcido) en la estructura del dictador shakesperiano, ya que representa una formidable lección de política. Margarita Quijano lo explica mediante la comparación entre Shakespeare y Knight. Nosotros lo hacemos a través de la paráfrasis de una cita admirable: "un mal rey es aquel que viola los derechos, pero justifica sus actos con elocuencia"¹¹-Claudio se ahoga en un rudimentario sentido ético maniqueo y pierde, ante el desconocimiento del interior de Hamlet, seguridad. Su firmeza se esfuma ante la apariencia, pues sólo conoce lo burdo, lo que es obvio. Se ve indefenso frente a otros esquemas. El se coronó por la ley del más fuerte; destruyó a su víctima y se ciñó la corona. No le importaba el medio, sino el éxito, pero se merma con la sensación de angustia que le produce la doble personalidad de Hamlet.¹² Claudio goza su impunidad hasta que el príncipe lo sitúa en un escenario de ilusión y realidad, cuando troca en festivo un suceso trágico. Lo atormenta la acusación simbólica y

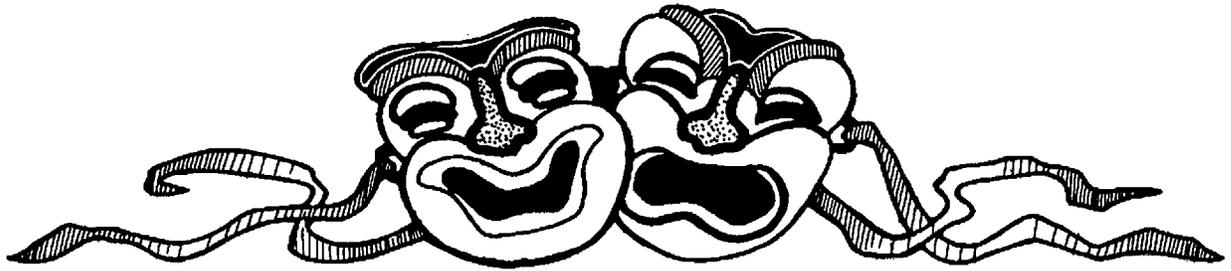
8. *Ibid.*, p. 43.

9. *Cfr. Frank Harris, El hombre Shakespeare y su vida trágica, Buenos Aires. Ed. Losada, 1947, 457 pp.*

10. Ernest Jones, *op. cit.*, p. 31.

11. Margarita Quijano, *Hamlet y sus críticos*, México, Ed. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1962, p. 53.

12. *Ibid.*, pp. 53 y ss.



huye horrorizado. La trampa de la pantomima, efectivamente, era el recurso apropiado para que Hamlet materializara su intuición, su profundo conocimiento de lo humano. Deleita al criminal con una escena fantástica, pero semejante a la realizada por él, ya que sabe que "un asesino siempre es atraído irresistiblemente por todo lo relacionado con su crimen".¹³ Hay un consejo de Polonio a Reinoldo que sintetiza muy claramente la intencionalidad de esta artimaña política: "con el anzuelo de vuestra mentira pescáis la carpa de la verdad". Ilusión y realidad. Mentira y verdad. Literatura y política. Apariencia y existencia. Vida y muerte. Fantasma y cuerpo imperial. "Ser o no ser..."

Se dice que en piezas anteriores a *Hamlet* ya aparecen los temas relativos a la aparición del espectro que pide vindicta, o el trance de un joven noble e irresoluto a quien toca vengar la muerte de su padre. Pero esto, que aparecía en autores o leyendas anteriores, no eran sino tentativas, atisbos, conatos fragmentarios. También se ha hablado mucho sobre la capacidad *transfiguradora* de Shakespeare y de su capacidad *simuladora*. El poeta de Stratford escribió trece tragedias, diez dramas de historia inglesa y catorce comedias, además de poemas y sonetos. Injustamente se piensa que Shakespeare se oculta detrás de su obra y que, incluso, el drama de sus personajes está perfectamente diferenciado de su personalidad y pensamiento. "La sinceridad es la marca de nacimiento del genio y podemos estar seguros que Shakespeare se ha descrito a sí mismo con singular fidelidad", señala Harris.¹⁴ Al poeta de Avon lo guía el conocimiento de sí mismo cuando profundiza en la naturaleza humana. Recordemos que Shakespeare había sido traicionado por su amigo y su amada. La traición en *Hamlet*, entonces, cobra el carácter de una obra maestra de autorrevelación. Lo que nos interesa resaltar de todo esto es la capacidad transmutadora que posee Shakespeare -como todo gran poeta- para vincular el arte dramático con la Naturaleza. Hamlet, en sus consejos a los actores, dice lo siguiente: Que la acción corresponda a la palabra y la palabra a la acción, poniendo un especial cuidado en no traspasar los límites de la sencillez de la Naturaleza, porque todo lo que a ella se opone se aparta igualmente del propio fin del arte dramático, cuyo objeto, tanto en su origen como en los tiempos que corren, ha sido y es, por decirlo así, servir de espejo a la Naturaleza.

Luego entonces, las famosas palabras de Jacobo, en *Como os gusta*: "todo el mundo es un escenario", pudo haberlas dicho Hamlet. Su visión es cósmica. Una realidad y fantasía. El orden es uno y sin fronteras; un complejo imaginario formal (la literatura) y material (el mundo). Bachelard-nos diría que las imágenes poéticas no pueden vivir por la simple razón de su formalidad, sino porque están adaptadas a la materia. La imaginación creadora tiene puestos los pies en la tierra, el sueño abreva de la naturaleza y sólo podemos comprender la vida de la literatura, del poeta, de nuestro corazón, mediante la comprensión de la vida cósmica o universal. El arte es "naturaleza injertada".¹⁵ El personaje más complejo de un drama o una novela es en verdad simple cuando se le compara hasta con el más simple de los hombres. Y el personaje más simple de la literatura nos puede ayudar a entender la más compleja de las naturalezas humanas. Como en la obra de Pirandello, todos somos personajes en escena. De ahí que la presencia de los actores en la corte danesa nos parezca providencial. "El que haga de rey será bienvenido", dirá Hamlet. Y la literatura, entonces, desenmascarará al criminal. Cioran diría que está dentro de las posibilidades de cada uno de nosotros el arrebatarse la vida a otro. "Si todos los que hemos matado con el pensamiento desaparecieran de verdad, la tierra no tendría ya habitantes. Llevamos en nosotros un verdugo reticente, un criminal irrealizado".¹⁶ El arte dramático, por lo mismo, adquiere un papel político: logra que quien se halle presente en un asesinato adquiera la calidad de cómplice, que el espectador comparta la culpa de quien perpetra el crimen, que se llene de sangre el que contempla el espectáculo de las ejecuciones, que se delate el victimario. Son los valores escenográficos de la tragedia griega, del drama contemporáneo y del hecho criminal de todos los tiempos. La literatura dice la verdad, menciona Sartre. Es un instrumento que puede ayudar a restaurar el orden, a costa del sufrimiento del creador. Frank Harris señala que *Hamlet* "termina con una duda absoluta, en un desprecio apasionado de la vida, más hondo que el que se manifiesta en cualquier pasaje de Dante".¹⁷

13. Ibid. 63.

14. Frank Harris, *op. cit.*, p. 22.

15. Gastón Bachelard, *El agua y los sueños*, México, Ed. FCE, 1988, p. 22.

16. E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, Madrid, Ed. Taurus 1985, p. 72 (Colección Ensayistas núm. 83).

17. El hombre Shakespeare y su vida trágica, p. 52.